

EL DESARROLLO DE LAS COLECCIONES EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

CONCHA VARELA OROL

Todos los servicios de las Bibliotecas se basan en la construcción y desarrollo de un fondo documental que implica la inversión de considerables recursos financieros, recursos que en la mayoría de los países las Bibliotecas vieron reducirse, al menos en términos reales, a partir de la crisis económica de los años 70. El problema afectó especialmente a las Bibliotecas especializadas y universitarias, que al tiempo que soportaban mayores demandas de sus usuarios, veían multiplicarse el número y clase de materiales necesarios y sus precios, ya que los recursos documentales tienen un alza de costes superior al índice de subida del coste de la vida.

Con este panorama como telón de fondo se hizo evidente la necesidad de definir políticas claras de desarrollo de las colecciones documentales y de encontrar fórmulas que permitiesen distribuir los presupuestos con vistas a obtener la mayor rentabilidad posible.

Las políticas de desarrollo de la colección documental en las Bibliotecas Universitarias se definen en relación con cierto número de variables como son:

- a) El presupuesto y los recursos disponibles, incluyendo los recursos humanos (número y cualificación del personal) e infraestructura de almacenamiento.
- b) Las disciplinas cubiertas por la investigación y la docencia de la Universidad que determinan el interés relativo de los fondos y su pertinencia.
- c) Los objetivos y prioridades de la institución.
- d) La naturaleza de los servicios prestados.
- e) Las relaciones con otras unidades de información, como, por ejemplo, redes bibliotecarias.

La política elaborada de acuerdo con estas variables debe indicar los fines, objetivos, funciones y modo de operar de la unidad de desarrollo de las colecciones, así como el tipo y nivel de los fondos que una Biblioteca debe adquirir. En cualquier caso, esta unidad o servicio debe velar por asegurar un desarrollo equilibrado de la colección, la existencia de un fondo relevante en todas sus formas, la calidad y cantidad apropiada de la colección, así como mantenerla viva.

La política de desarrollo de las colecciones en una Biblioteca universitaria debe perseguir construir una colección documental constituida por:

- 1) Una colección básica que todas las Bibliotecas universitarias deberían poseer, esté o no al margen de los programas educativos e investigadores de la Universidad.
- 2) Una colección de apoyo a la docencia impartida en la Universidad.
- 3) Colecciones de investigación básicas.
- 4) Colecciones de investigación exhaustivas para apoyar la investigación avanzada.

Las políticas de desarrollo de las colecciones deben fijarse en planes donde además de describir los fines y usuarios a quienes van dirigidos, se tendrán en cuenta las características del fondo documental a desarrollar: lenguas, fechas de publicación, áreas geográficas, tipos de documentos, etc.

DISTRIBUCIÓN DE LOS RECURSOS FINANCIEROS

Las Bibliotecas universitarias carecieron durante mucho tiempo del control de los presupuestos destinados a incrementar las colecciones bibliográficas. Con frecuencia las asignaciones presupuestarias se hacían a los Departamentos académicos, lo que originó la existencia de colecciones descompensadas y duplicaciones innecesarias con el correspondiente derroche económico.

Como norma general las Bibliotecas universitarias cuentan hoy con presupuestos cuya dotación en relación con el presupuesto de la Universidad varía (así las Bibliotecas universitarias inglesas oscilan entre un 3% y un 5% del presupuesto de su Universidad), y que normalmente procede de la institución universitaria. El tema de la distribución de estos presupuestos ha dado origen a una abundante bibliografía en la que se recogen multitud de fórmulas de distribución.

Ahora bien, al margen de la fórmula utilizada, el método de distribución del presupuesto debe desarrollarse en conjunción con la política de desarrollo de la colección documental y debe ser flexible para hacer frente a posibles cambios en las necesidades de la institución o del mercado de la información.

Este método debe tener en cuenta:

- 1) La población estudiantil, que usa fundamentalmente fuentes de información terciarias y con un número de demandas fuertes sobre los

mismos fondos. Este sector de usuarios es el que generalmente plantea la necesidad de duplicación de fondos. La política respecto a la duplicación es muy variable en las Bibliotecas universitarias, y va desde aceptar como norma la necesidad de una copia de los manuales por cada 25 alumnos a sólo adquirir copias en base al estudio de la demanda.

2) La población investigadora, que utiliza fundamentalmente fuentes primarias y secundarias, aunque también terciarias para la docencia.

3) Los planes de estudio.

4) Los nuevos programas que precisan priorizarse para construir una adecuada colección de apoyo.

5) La importancia de las colecciones existentes previamente y que por su valor necesitan mantenerse.

6) La existencia de Bibliotecas de Centro o Departamento, es decir, la estructura organizativa de la propia Biblioteca.

7) La circulación de fondos.

8) La tasa de crecimiento de las colecciones. Un crecimiento anual entre el 6 y el 10% del fondo bibliográfico existente se considera adecuado en las Bibliotecas de Ciencias puras y aplicadas, donde el grado de obsolescencia es muy alto, mientras que en Humanidades el grado de crecimiento puede ser inferior.

9) El crecimiento de la literatura que no es igual en todas las disciplinas.

10) El precio de los fondos, que es diverso según las disciplinas y el modo de publicación. Así las publicaciones periódicas son más caras que los libros, y dentro de ellas, disciplinas como Química y Física obligan a mayores desembolsos presupuestarios. Por ello, y dependiendo del carácter de la Biblioteca, un gasto 2 ó 3 veces mayor en publicaciones periódicas que en libros puede estar totalmente justificado.

La ALA¹ señala los siguientes modos de distribución del presupuesto:

a) Por campo de materias amplio, cuya principal ventaja es la flexibilidad, pero con la desventaja de que una materia pequeña dentro de una mayor puede ser descuidada o tratada con desigualdad.

b) Por campo de materias específico, que presenta la desventaja de que los materiales interdisciplinarios no pueden asignarse específicamente.

c) Por números de una clasificación (Dewey, CDU...), cuya desventaja es que pueden no estar relacionados con la política o el currículo de la institución.

d) Por perfil de materias de los Departamentos académicos, cuya principal ventaja reside en la posibilidad de relacionar fácilmente la materia con el currículo, pero este perfil puede ser difícil de construir, así como de recolectar los datos necesarios.

¹ AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. Collection Development Committee: Guidelines for collection development. ALA, 1979.

e) Por modo de publicación del material (monografías, publicaciones periódicas...), que puede implicar rigidez en lo que debe ser un proceso flexible.

f) Por unidades de la Biblioteca (referencia, préstamo...), cuya ventaja puede ser el desarrollo de una colección ajustada a las necesidades de los usuarios, pero que plantea desventajas como la duplicación de materiales interdisciplinares.

g) Por Departamentos académicos o programas, que plantea el riesgo de que la colección pueda ser inconsistente.

Basándose en uno o varios de estos modos de distribución, se ha desarrollado una gran variedad de fórmulas para distribuir el presupuesto. La diversidad de situaciones de las Bibliotecas universitarias no permite por el momento pensar en la existencia de una sola fórmula aplicable en todas ellas. Algunas de estas fórmulas son las siguientes:

Fórmula McGrath²: Se basa en que la demanda debe determinar el desarrollo de la colección y que tal demanda se expresa en el uso de la Biblioteca. El procedimiento implica los siguientes pasos:

1) Descripción del alcance de la materia de cada Departamento, usando el esquema de clasificación apropiado.

2) Realización de gráficos anuales de circulación de libros en cada campo temático dentro de cada Departamento.

3) Cómputo del coste medio de los libros dentro de cada campo temático.

4) Cómputo del coste de uso multiplicando el coste medio por la circulación.

5) Cómputo del porcentaje del coste de uso total para cada Departamento.

La distribución se realizará luego sobre la base del valor del coste de uso para cada Departamento.

Fórmula de Welwood³: Se basa en la inscripción de alumnos, circulación y cursos ofrecidos por cada Departamento, que pesan del siguiente modo: inscripción 40%, circulación 30% y cursos ofertados 30%. Los valores de estas variables se suman para obtener las unidades de cada Departamento. Finalmente se hace la distribución dividiendo la unidad de coste por Departamento entre la unidad de coste total para todos los Departamentos.

Aunque ninguna de estas fórmulas puede ser estrictamente aplicada a nuestras Bibliotecas universitarias, dado como están configurados los Departamentos en la Universidad española y la práctica inexistencia de Bibliotecas centralizadas o de grandes áreas, es evidente que la utilización de una

² MCGRATH, William E., «A Pragmatic Book Allocation Formula for Academic and Public Libraries with a Test for its Effectiveness», en *Library Resources and Technical Services*, vol. 19 (1975), nº 4, pp. 356-368.

³ WELWOOD, R. J., «Book budget allocations: an objective formula for the small academic library», en *Canadian Library Journal*, vol. 34 (1977), nº 3, pp. 213-219.

fórmula puede hacer más igualitaria, rápida y fácil la distribución de los recursos financieros destinados al desarrollo de las colecciones. En cualquier caso, la existencia de una fórmula de este tipo exige la necesidad de que se reexamine periódicamente. El presupuesto de cada año debería incluir una revisión y evaluación de los resultados de la distribución del año precedente.

SELECCIÓN DE LOS RECURSOS DOCUMENTALES

El tema de a quién corresponde la selección de los recursos documentales ha sido largamente debatido en las Bibliotecas universitarias, pudiéndose resumir en 2 las posiciones:

a) La de los que mantienen que el desarrollo de una colección ajustada a las necesidades de usuarios tan específicas como son los de las Bibliotecas universitarias precisa de la intervención de éstos.

b) La de los que opinan que la selección es un proceso que corresponde exclusivamente al bibliotecario, posición especialmente defendida en las Bibliotecas sectoriales o en Bibliotecas cuya organización del trabajo se basa en divisiones de materias, en las cuales el bibliotecario, por las propias características de su trabajo, debe de ser especialista de materias.

En la mayoría de las Bibliotecas universitarias, y con mayor intensidad en las Bibliotecas estadounidenses, se ha producido en los últimos años una creciente participación del bibliotecario en la selección, atribuida a la mayor profesionalización de los bibliotecarios, a su posición que les permite una visión más adecuada del conjunto de la colección y al hecho de que, cuando la Biblioteca alcanza un cierto estadio de crecimiento, los profesores e investigadores se encuentran con que sus solicitudes o ya están en la Biblioteca o está ya solicitada su adquisición⁴. Sin embargo, los estudios de evaluación⁵ comparando los resultados de la selección realizada por profesores y por bibliotecarios ofrecen resultados ambiguos, y algunos no encuentran ninguna diferencia significativa en los modelos de circulación de libros seleccionados por bibliotecarios y los seleccionados por profesores e investigadores.

En cualquier caso, sea quien sea el que realiza la selección, es evidente que en las Bibliotecas universitarias los especialistas representan una fuente de información fundamental a la hora de recuperar documentos para la selección. Si esto es cierto en todas las Bibliotecas universitarias, lo es más en las Bibliotecas centralizadas, donde las comisiones de usuarios son la cadena fundamental para transmitir las sugerencias.

La selección de publicaciones periódicas plantea problemas particulares, debido a sus altos costes y a que una nueva suscripción implica contraer

⁴ CUBBERLEY, Carol W., «Organization for Collection Development in Medium-Sized Academic Libraries», en *Library Acquisitions: Practice & Theory*, vol. 11 (1987), pp. 297-323.

⁵ VIDOR, David L. and FUTAS, Elizabeth, «Effective Collection Developers: Librarians or Faculty?», en *Library Resources & Technical Services*, vol. 32 (1988), nº 2, pp. 127-136.

gastos presupuestarios por un tiempo en principio indefinido, por lo que resulta mucho más fácil incrementar o reducir la inversión en publicaciones unitarias. La importancia de las publicaciones periódicas es evidente, hasta tal punto que, como ya hemos señalado, puede justificarse un gasto superior al de monografías en estos materiales en determinadas Bibliotecas.

La colaboración entre bibliotecarios e investigadores no parece suficiente en la esfera de las publicaciones periódicas. Las sugerencias deben partir de los Departamentos y nunca de necesidades individuales, con la conciencia clara de que nunca es posible tener todos los títulos relevantes para los usuarios, deficiencia que ha de ser cubierta con los servicios de resúmenes y el préstamo interbibliotecario. A la hora de tomar decisiones de compra sobre las suscripciones, el criterio primordial será conseguir un fondo que permita a los usuarios realizar su trabajo, lo cual ocasionará sin duda grandes diferencias en los costes económicos de las solicitudes de los distintos Departamentos. Por ello, y porque existe un número importante de revistas interdisciplinarias, los Departamentos no deben estar implicados en el gasto, teniendo en cuenta la Biblioteca que gastar más en revistas supone gastar menos en monografías y, por tanto, si la distribución del presupuesto ha sido realizada por tipo de materiales, supone gastar menos en los Departamentos de Humanidades.

Muchos trabajos de evaluación han mostrado que la toma de decisiones en la selección de publicaciones periódicas basada sobre el análisis de citas o la productividad de las revistas en relación a un campo determinado no es adecuada, ya que no se ha encontrado más que una débil correlación entre la frecuencia de citas recibidas por una revista y su uso en las Bibliotecas estudiadas.

Basándose en los tres factores antedichos (frecuencia de citas, productividad y frecuencia de uso) un equipo de investigadores del National Physical Laboratory de Nueva-Delhi⁶ propone que las Bibliotecas deben hacer su selección de publicaciones periódicas en el orden siguiente:

1. Revistas que son citadas, productivas y utilizadas.
2. Revistas productivas, utilizadas, pero poco citadas.
3. Revistas citadas, utilizadas, pero poco productivas.
4. Revistas utilizadas, pero poco productivas y poco citadas.
5. Revistas productivas, citadas, pero poco utilizadas.

La relación coste/eficacia de una publicación (costes de suscripción, tratamiento y conservación, dividido por el número de consultas anuales) es un dato del mayor interés para el bibliotecario no sólo a la hora de la selección, sino también para tomar decisiones sobre encuadernación, expurgo, depósitos de reserva, pertinencia de acceder a ellas a través del préstamo interbibliotecario, etc., todo ello visto en la perspectiva de las transformaciones que pueden suponer en un futuro próximo las nuevas tecnologías.

⁶ ABID, Abdelaziz, «Evaluation des ressources documentaires», en *L'évaluation des Bibliothèques Universitaires*. AUPELF, cop. 1984.

EXPURGOS

El desarrollo de las colecciones engloba no sólo la política y planes presupuestarios, de selección, adquisición y evaluación de las colecciones, sino también la política practicada en relación a los donativos y los expurgos.

La existencia de documentos redundantes, obsoletos, no pertinentes, etc., no se planteó en las Bibliotecas universitarias hasta que las circunstancias hicieron escasas las posibilidades de ampliar sus instalaciones. En 1976, el denominado Informe Atkinson⁷ aconsejaba a las Bibliotecas universitarias inglesas que el número de obras adquiridas fuese igual al número de obras relegadas, con lo que se obtendría el llamado crecimiento cero.

Con frecuencia los bibliotecarios no somos muy dados al expurgo, persiguiendo el tamaño por sí mismo. Dicho esto, añadir que tampoco cabe duda sobre la afirmación de que una gran colección no es necesariamente una buena colección, pero una buena colección es siempre una colección grande.

Naturalmente, la política de expurgos y depósitos de reserva planteada en otros países no es automáticamente extrapolable a España, donde las malas instalaciones y deficientes colecciones de las Bibliotecas universitarias son de todos conocidas. Pero sí es cierto que el tema ha de plantearse para evitar al menos los costes inherentes al almacenamiento de fondos no pertinentes. Siempre y cuando las políticas de selección previas hayan sido buenas, estos fondos tienen su origen en duplicados de libros de texto anticuados, donativos, colecciones de revistas obsoletas,...

Sin duda, los procesos de expurgo son costosos por las tareas de selección, alteración de registros y redistribución de espacios que ocasionan, pero proporcionan a cambio un mejor control de la colección, facilidad de acceso a ella e importantes economías de espacio.

Uno de los criterios más comúnmente usado para relegar documentos es la circulación, incluyendo lectura en la propia Biblioteca, préstamo a domicilio e interbibliotecario y fotodocumentación. En sus estudios para determinar un procedimiento de previsión de uso de las colecciones, Trueswell⁸ encontró que en las Bibliotecas estudiadas el 80% de la circulación proviene de sólo el 20% de la colección. De todos modos, al estudiar el declive en la circulación de documentos debe tenerse en cuenta que el uso de un título puede declinar en cierto período y luego incrementarse, y que el uso de un segmento de una colección puede declinar exponencialmente, pero documentos individuales pueden no seguir la tendencia general.

⁷ UNIVERSITY GRANTS COMMITTEE, «Capital Provision for University Libraries (Atkinson Report)». HMSO, 1976.

⁸ TRUESWELL, R. W., «Determining the optimal number of volumes for a library's core collection», en *Libri*, vol. 16 (1966), pp. 49-60.

Los estudios de circulación son más indicativos para las publicaciones periódicas que para las monografías. Los trabajos realizados en este campo han mostrado que en gran parte un uso bajo o cero corresponde a publicaciones que han dejado de editarse o a aquellas cuya suscripción ha cesado en la Biblioteca.

Otro criterio que puede utilizarse, cuando se carece de datos de circulación en el pasado, es el uso estimado, apoyándose en los trabajos de Fussler y Simon⁹, que han concluido que la previsión de uso puede definirse en función de la fecha y de la lengua de los documentos, aseveración más evidente para los fondos de Ciencias puras y aplicadas que para las Ciencias Sociales y Humanidades.

El análisis de citas puede también ser aplicado a los expurgos de publicaciones periódicas, teniendo en cuenta que, en general, la edad media de las citas es más baja que la edad media de los documentos solicitados por los usuarios de las Bibliotecas.

Los mismos criterios de valor utilizados en la selección pueden usarse en los expurgos, relegando aquellos documentos que no se ajusten a los objetivos de la Biblioteca.

Determinadas medidas en el momento de la adquisición pueden facilitar los expurgos del futuro. Así Urquhart¹⁰ aconseja a las Bibliotecas señalar en el momento de adquisición aquellas obras que previsiblemente se han de expurgar en el futuro, tales como material de referencia temporal, material del que se dispondrá pronto en otro soporte, material efímero, etc.

El destino de los fondos relegados puede ser diverso: desde el acceso directo al depósito, de depósitos a depósitos de reserva, de Bibliotecas sectoriales a Bibliotecas centrales, de Bibliotecas formando parte de redes a Bibliotecas de depósito de materiales poco usados dentro de la red, ... y también al traperero.

Por lo dicho hasta ahora, podemos concluir que los planes de desarrollo de las colecciones son un instrumento importante para la dirección de una Biblioteca universitaria, ya que su utilización tiene importantes implicaciones en la planificación, financiación y gestión de ésta. Pero además son un instrumento que facilita la comunicación con los usuarios y el mejor conocimiento de éstos de la información que es posible obtener en la Biblioteca. Finalmente facilitan a otras Bibliotecas la gestión del préstamo interbibliotecario y ponen las bases para poder elaborar planes cooperativos de desarrollo de las colecciones.

⁹ FUSSLER, H. H., SIMON, J. L., «Patterns in the use of books in large research libraries». University of Chicago Press, 1969.

¹⁰ URQUHART, J. A., «Acquisitions and relegation», en *University Librarianship*, edited by John F. Stirling. Reimp. Library Association, 1982.